

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“ Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: “Paz a vosotros”. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: “ Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?. Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto les mostró las manos y los pies. Y como no se acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tenéis ahí algo que comer?”. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo : “Esto es lo os decía mientras estaba con vosotros, que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse”. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: “ Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre, se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”

(Lc. 24, 35-48)

La Liturgia, en este tiempo de Pascua, nos va presentando diversos encuentros de Jesús resucitado con sus discípulos. No les resulta fácil asimilar de repente una experiencia tan asombrosa. Cada cual reacciona desde su proceso personal de fe. Los discípulos se muestran confusos ante una realidad que les desborda. Reconocen a Jesús, en momentos y gestos que han sido especialmente significativos: partir el pan, tocar sus heridas, compartir la comida...Sentimientos de alegría, de duda se entremezclan en ellos. No saben cómo armonizar sorpresa, experiencia, fe. Jesús les vuelve a ofrecer su paz. Desde su misma serenidad, desde su luz podrán ir acogiendo, interiorizando el núcleo del misterio salvador: su Resurrección.

Y es en este marco vivencial envueltos en la experiencia de dudas y fe , de temor y alegría, donde Jesús les confirma en su compromiso de anunciar lo que han visto y experimentado: “Vosotros sois testigos de esto”.

La Palabra nos lo repite hoy a nosotros: “Sois testigos”. Nos lo dice a nosotros, a los que Jesús llama y acompaña cada día, a los que creemos en su Palabra, a los que nos consideramos “buena gente”, a los que nos hemos comprometido a seguirle, a los que queremos hacer un mundo, como el que Él soñaba, a nosotros nos confirma que somos testigos: “Vosotros sois testigos de esto”. Lo que implica la responsabilidad que supone el SER TESTIGOS.

Una buena forma de vivir este tiempo pascual sería: el plantearnos: “Realmente, ¿somos testigos?, ¿testigos de su Resurrección?.” Y la respuesta tendría que marcar y orientar los pasos concretos de nuestra vida.

ORACIÓN

Celebramos y compartimos
gozosos tu Resurrección
y sin embargo,

seguimos necesitando
armonizar sentimientos confusos:
dudas, alegría, incertidumbre, fe.
Necesitamos clarificar y redescubrir
a qué dimensiones concretas de nuestra vida
nos compromete
la fe en tu Resurrección.

Nuestro espíritu confuso
necesita que tu paz nos siga serenando,
para desde ella
seguir ahondando en el misterio de la fe
que nos desborda y nos sostiene,
que se hace presencia, abandono, esperanza.

Creemos, en tu Resurrección.
Sabemos que en ti,
no habrá noche ni muerte para siempre,
porque creemos en la fidelidad de tu Palabra.
Pero nuestra frágil fe, Señor,
necesita la fuerza dinamizadora
de la experiencia.

Necesitamos, Señor,
sentirte vivo en nosotros,
entre nosotros,
entre nuestras gentes.
Descubrirte vivo
en tu presencia ,
hecha serenidad reconfortante,
hecha fortaleza y descanso.
Reconocerte vivo,
acompañando, iluminando,
dando sentido, ilusión y coherencia,
a nuestra vida y a nuestros proyectos.
Queremos seguir caminando,
en el claro oscuro de la fe
y en la experiencia saboreada
de que tú estás vivo,
impulsando
y dando calor y color
a la vida y a los sueños.

“Vosotros sois testigos de esto”, nos repites.
¿Somos realmente testigos, Señor,
de tu Resurrección?
¿Nuestras vidas, nuestros gestos,
nuestras palabras,
expresan la convicción
de que estás vivo, cerca,
iluminando y acompañando
nuestro caminar?.

¿Mostramos la alegría serena y profunda
de sabernos acogidos en ti,
de experimentarnos queridos como somos,
alentándonos en el proceso
hacia lo que podemos y debemos ser, ser en ti
y por tu Reino?

¿Nuestro estilo de vivir,
de acercarnos,
de acompañar,
de servir,
de entregarnos,
de agradecer,
es testimonio sencillo
de que hay una vida nueva en nosotros,
la que ha dinamizado
la fuerza de tu Resurrección.

Que ante tu mirada, Señor,
volvamos a vivirnos
salvados en ti,
y a preguntarnos
qué tendríamos que potenciar o modificar
para ser hoy,
testigos de tu Resurrección,
y que nuestra respuesta,
sea el anuncio humilde
de tu VIDA resucitada
en nosotros.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

